

# MOVIMIENTOS RELIGIOSOS EN EL MUNDO DE HOY

ANGELINA POLLAK-ELTZ

Los acontecimientos en Guayana, que culminaron en el suicidio colectivo de más de 900 adeptos de un extraño movimiento religioso, llamaron la atención mundial hacia las nuevas sectas esotéricas que en el curso de las últimas décadas, han logrado reunir un gran número de discípulos no sólo en los Estados Unidos, cuna de muchas religiones y pseudo-religiones, sino también en Europa y en América Latina.

¿Cuáles son las causas del éxito de estas agrupaciones mágico-religiosas? ¿Quiénes son los adeptos de estos cultos?

En mi opinión hay que distinguir claramente entre sectas cristianas establecidas y movimientos religiosos o comunidades separatistas, a menudo influenciadas por religiones orientales y pensamientos filosóficos de origen diverso. Secta, en la definición sociológica de la palabra, es una agrupación de minorías, quienes se separan de una iglesia institucionalizada, pero que mantiene su nexo con el movimiento ecuménico mundial. Se trata de iglesias cristianas libres, que tratan de recrear las costumbres de la Iglesia Primitiva. Por regla general, las comunidades son pequeñas y se reúnen alrededor de un líder carismático. Los feligreses practican una religiosidad anti-intelectual, espontánea, estusiasmática y emocional. Se oponen al racionalismo y al secularismo de nuestros tiempos y a la impersonalidad y frialdad de las iglesias institucionalizadas. Los adeptos esperan milagros y curaciones espontáneas y ponen su fe en las verdades reveladas por sus profetas. Los miembros de las sectas apocalípticas se retiran del mundo perdido y esperan una vida mejor después de la destrucción del cosmos en un mundo nuevo mejor.

Estas sectas se oponen a las iglesias tradicionales y a la sociedad moderna de forma pasiva. Los profetas prometen la salvación a través de la renovación de las prácticas religiosas y de la vida espiritual del convertido, sin necesidad de modificar su vida familiar y su posición social. Los adeptos no aspiran a la destrucción de las

relaciones sociales o a la revolución para un cambio social. Sus aspiraciones se dirigen al más allá.

Entre estas sectas ya establecidas se destacan los grupos pentecostales, los adventistas, apostólicos y los Testigos de Jehová.

Estas sectas tienen un gran éxito entre grupos sociales marginados del Tercer Mundo, entre campesinos que emigran a los barrios pobres de las nuevas metrópolis y entre los pobres e ignorantes de los slums en los Estados Unidos y en Europa. Entre sus adeptos se encuentran personas aisladas, solitarias o con defectos físicos, rechazados por los demás. Casi siempre se trata de agrupaciones pequeñas bajo el liderazgo de un sacerdote autodidacta, un "primus inter pares", que conoce los problemas de los feligreses por experiencia propia.

La conversión es voluntaria, a menudo como consecuencia de una curación

milagrosa, por intervención de un miembro de la secta, por contactos personales. Antes de su conversión los adeptos se sentían aislados en un ambiente des acostumbrado en una ciudad desconocida o marginados por causa de la situación socio-económica adversa. En la comunidad religiosa encuentran cooperación y comprensión, seguridad y amor. Los fieles están convencidos de que con la fe pueden solucionar todos los problemas y salvarse de todo mal. En el seno de la comunidad religiosa encuentran nuevos amigos con los mismos problemas y conjuntamente tratan de buscar soluciones. Los Líderes se consideran dotados de poderes especiales que reciben del Espíritu Santo. Estos carismáticos curan enfermedades y revelan "la verdad". Los miembros de las sectas suelen dedicar todo su tiempo libre al servicio de la comunidad; cambian su vida porque las diversiones mundanas ya no tienen sentido para ellos. Los analfabetas



aprenden a leer para dedicarse a la lectura de la Sagrada Escritura.

Las Sectas no se oponen a las estructuras sociales vigentes, sino que se acomodan. Desean mejorar la situación socio-económica de sus miembros sin alterar el sistema político, enseñando a los adherentes estrategias eficientes para hacer frente a las vicisitudes de la vida cotidiana. En este sentido son conservadores y contribuyen al mantenimiento del status que, aunque en casos aislados tratan de participar activamente en acciones para provocar un cambio social más abrupto.

Los miembros de estas sectas en todo momento tienen la libertad de abandonar la comunidad voluntariamente. Como miembros activos nunca pierden el contacto con su familia o sus amistades.

El caso de nuevos movimientos religiosos y pseudo-religiosos es algo diferente, a pesar de que surgen de las mismas fuentes. Se trata más bien de comunidades carismáticas en una fase experimental. Atraen personas en busca de nuevas experiencias emocionales y religiosas. Mientras que los miembros de las sectas establecidas pertenecen a la clase media-baja, los adeptos de los nuevos movimientos en su mayoría son miembros de la clase media y media-alta. Se trata de estudiantes, insatisfechos con el materialismo de sus padres y con el sistema de educación de masa, que tienen poca esperanza de un futuro propio en esta sociedad corrompida. Se trata de intelectuales y semi-intelectuales cerrados en un ambiente ateo o de personas emocionalmente marginadas. Algunos experimentaron con drogas antes de hacerse miembros de una comunidad religiosa de este tipo. Otros adeptos son personas con trastornos psicológicos en busca de apoyo. Otros se sienten incapaces de hacer frente a las exigencias del mundo moderno.

Las estructuras estrictamente autoritarias en estos grupos se oponen a la falta de autoridad en el mundo de afuera, lo que ayuda a los débiles a fijar su posición. Eso comprueba también que cierta autoridad es necesaria para asegurar la convivencia de los hombres aún en una sociedad democrática. A menudo los propios jóvenes educados según las nuevas normas anti-autoritarias son las primeras víctimas, que se someten voluntariamente a una disciplina ultra-rígida en una comunidad religiosa. Los adeptos tratan de realizar nuevas dimensiones de su vida.

Para asociarse a una agrupación de este tipo es necesario someterse a un rito elaborado de iniciación. El neófito tiene que abandonar a sus familiares y amigos, y renunciar a su propia personalidad, su fortuna personal y sus relaciones sociales



previas. El aislamiento de los adherentes, bajo el mando autocrático de un líder carismático, a quien hay que obedecer ciegamente; la indoctrinación continua con los mandamientos y doctrinas del grupo y la prohibición de tomar decisiones propias, desemboca poco a poco en un cambio de la personalidad. El lavado del cerebro se lleva a cabo con los métodos más sofisticados de la ciencia moderna.

Poco a poco el neófito supera el miedo y se cree elegido. Se siente completamente dependiente del grupo y empieza a odiar a los renunciantes. La adaptación de "verdades elevadas" por parte del individuo hace superflua la búsqueda individual del sentido de la vida. El proceso de inculturación provoca un aumento del temor en el individuo, para que se dé cuenta de la necesidad absoluta de incorporarse a la comunidad como única solución para todos sus problemas. El líder llega a ser el super-ego, quien decide todo y a quien hay que obedecer ciegamente. La sumisión es el precio que se pagó para encontrar apoyo y paz en el grupo.

A menudo los adeptos creen que el Líder tiene fuerzas mágicas u ocultas casi divinas que, según ellos, ayudan a toda la comunidad para alcanzar la salvación.

Los ritos esotéricos toman un papel importante como expresión de la religiosidad emocional de los adherentes y para revalidar las creencias. Letanías, monótonas, cánticos y bailes son frecuentes.

A menudo los movimientos religiosos de este tipo son organizados en comunidades autónomas, donde reina un comunismo ideal. Las mujeres pertenecen a todos los hombres y los hijos se crían en común. A veces se trata de cooperativas agrarias, en otros casos de comunidades urbanas, que viven de contribuciones ocasionales de los parientes de los miembros o de ingresos esporádicos. Los adeptos mendigan por la calle o venden objetos hechos a mano a los pasantes. Mientras que los adeptos viven con gran auste-

ridad, frecuentemente el Líder vive fuera de la comunidad con gran lujo, aprovechándose de los fondos.

La mayoría de los adeptos son más educados que los miembros de las sectas cristianas. A menudo son jóvenes con sinceras aspiraciones intelectuales, pero no adecuadamente preparados para la vida.

Es interesante notar que entre los terroristas políticos en Europa y los Estados Unidos encontramos el mismo tipo de personalidad: jóvenes inteligentes, desilusionados con el materialismo y de la vida moderna con sus injusticias, en pos de la mejor realización de sí mismo. Ellos también caen en las manos de Líderes carismáticos que se aprovechan del idealismo de estos jóvenes para la realización de sus sueños o de cambiar el mundo.

Pero, mientras que los Líderes religiosos proyectan estos sueños milenarios hacia una vida en el más allá, los fanáticos políticos desean realizar sus ambiciones aquí y ahora y a cualquier costo. En las agrupaciones terroristas existen las mismas estructuras autoritarias; los neófitos tienen que someterse al mismo lavado de cerebro para incorporarse al grupo secreto, con el cual deban identificarse ciegamente. Las agresiones, que en los movimientos religiosos se convierten en actos de auto-mutilación o de ascesis, se proyectan aquí hacia el régimen político odiado. Tanto los adherentes de los movimientos religiosos como los terroristas dejan su familia. Su dedicación a la "causa común" es total. Están dispuestos a sacrificar su vida en cualquier momento.

Los miembros de grupos políticos o religiosos dependen cada vez más del Líder y de la comunidad. Así el regreso a la vida normal crea grandes problemas, como lo comprueban los relatos de padres desesperados que tratan en vano de salvar a sus hijos de los brazos de terroristas y fanáticos religiosos. Como los adeptos pierden su propia voluntad y su propia manera de pensar, su rehabilitación puede durar un tiempo prolongado.

Los movimientos religiosos modernos ofrecen una gran variedad de ideas: cristianas, hinduistas, pseudo-filosóficas y espiritistas. La "secta" Moon por ejemplo pretende ofrecer una síntesis universal de todas las grandes religiones mundiales. La Scientology mezcla ideas religiosas cristianas con prácticas psicoanalíticas. Los espiritualistas invocan demonios.

A pesar de que muchos adeptos encuentran plena satisfacción en el seno de tales cultos, los movimientos constituyen un peligro latente para ellos mismos y para la sociedad en general. Hay que preguntarse: ¿Podemos aceptar sin reservas estos cultos en nuestra sociedad? Pero también: ¿Tenemos el derecho de prohibir estos movimientos sin ofrecer una alternativa?